

# COMENTARIOS

## Un Ministro y un poeta

II

### EL POETA

Aunque no lo parezca, para quienes no conozcan el personaje, hay cierta razón para unir el nombre del hacendista y el del poeta de las tierras australes.

Lautaro Rosas es también un artista, de un órgano visual muy adiestrado para comprender la belleza, en la realidad y en su reproducción en la tela o en la literatura. Su padre fué un pintor de esquisito y espontáneo talento. Se conserva de él entre otros, un autorretrato digno del más laureado pincel.

Samuel A. Lillo F. también empuña lo mismo del poeta que la lira, y con ambas sabe dar color, luz y vida a los paisajes y a las escenas que impresionan su fina sensibilidad.

Hace algunos años, juntos pasamos algunos días en las provincias de Valdivia y de Llanquihue. Distrajimos su grata vida campestre; recorrimos el espacio que media entre Osorno y Octay, en sendos jamelgos, guiados amablemente por uno de esos patriarcas de la colonización germánica que aun quedan; navegamos en el lago Llanquihue en breve paso por Frutillar; nos detuvimos en Puerto Varas el tiempo preciso y llegamos luego a Puerto Montt, en cuya isla de Tenglo concurrimos a una fiesta que se verificaba bajo la sombra protectora de los más gigantescos helechos que nos ha tocado ver. A la ida y al regreso, el tiempo perdió su noción de medida, ante el arrobamiento de tanta belleza y ante el deleite del apunte recogido a toda prisa, por el lápiz, y del color almacenado en la retina para su translación más tarde a la tela, antes de que se borra el recuerdo. Y si el ojo se embriaga con panoramas y escenas dealumbradoras, el oído completaba el encanto, escuchando el relato oportunamente evocado y, que conmovía con su rústica sencillez y grandeza.

De ese viaje ha salido el libro de hermosas poesías de que nos ocupamos y que, sin duda, ha de provocar intensa emoción en las personas cultas y de buen gusto que tanto abundan en esas regiones, para quienes son familiares los paisajes y los hechos que así se idealizan.

En estos momentos, en que el Ministro sueño da notas optimistas, que alientan en medio del caos y que anuncian iris de esperanza, es oportuna, como pocas veces, la aparición de un volumen de poesías que sostiene el mismo tono, señalando la misma fuente de salud y de belleza: esa rica tierra nuestra, trágica y fecunda, que aquilata caracteres en el crisol de una naturaleza bravia y ruda hasta lo sublime.

Necesitamos tomar contacto con la idealidad en estos momentos de amargos prosaismos; remontarnos sobre el lodo removido por los trastornos, egoísmos, incomprendimientos y mezquindades que atravesamos, y, cada tan adecuado para cobrar nuevos bríos, que acercarnos a la madre tierra, como Anteo, buscando en

ella, en su belleza y en la fecundidad de su seno, el secreto de toda renovación.

Esa idealidad patriótica, sencillamente artística, emana espontánea y vigorosa, de los versos de Lillo, con cuyas es-

«¡Oh! lago tranquilo de espuma dormida,  
« como el mar, tu padre, también tienes vida!  
« como él tienes alma que sueña y que siente  
« la dulce caricia, la cólera hirviente».

«Pero el monstruo a quien el volcán vigila desde su nevada cresta y que oculta en sus linfas tantas tragedias luego aparece risueño y fra-

« Los raudos vapores hoy surcan tus olas  
« llenando de vida tus montañas solas.  
« Cuando el barco roza tu mansa ribera  
« lo besa la espiga de la sembrera,  
« y se cye en la sombra de los manzaneros  
« el zumbar sonoro de los colmenares;  
« y al oír los claros y alegres pitazos  
« que el barco, bajan hacia los ribazos  
« sueltos los cabellos y roja la tez  
« lindas muchachuelas de rosados pies».

Hay en este volumen, por testimonio del hábito renovadas que serán eternos. La erupción del Calbuco da motivo a uno que encierra una fuerza emotiva poderosa. El escenario del relato se adviene fácilmente en ese apacible o fonda de Mrs. Olivares en Concepción, que fué tan familiar a los que iban de Osorno a Puerto Montt por la ruta del lago. La lucha del muchacho con el gesto montés (huína) es hermosísima y de una delicadeza encantadora. Y si hubiéramos de señalar las composiciones más hermosas del tomo, tendríamos que copiar y comentar el índice de sus 180 páginas.

Pero, al menos, como un

« Años ¡oh! Llanquihue, adios, duce lago,  
« quieto bajo el cielo de andado balago  
« que espere en el fondo tus vividos orbes,  
« tus pálidos cielos, tus plisyas y frondas,  
« no puede olvidarte, que hasta el alma fría  
« que nunca supiera lo que es poesía  
« se siente más joven, más fuerte y más pura  
« ante la belleza de tu amplia llanura».

Francisco Araya Bennett.

Valparaíso, Octubre de 1926.

trofas se siente latir el corazón de la selva, del lago, del volcán, a la par, que el alma de cuantos moran al amor de ellos, hasta confundirse en un solo sentimiento en los cantos del poeta, cuando dice:

« Pero el monstruo a quien el volcán vigila desde su nevada cresta y que oculta en sus linfas tantas tragedias luego aparece risueño y fra-

« Los raudos vapores hoy surcan tus olas  
« llenando de vida tus montañas solas.  
« Cuando el barco roza tu mansa ribera  
« lo besa la espiga de la sembrera,  
« y se cye en la sombra de los manzaneros  
« el zumbar sonoro de los colmenares;  
« y al oír los claros y alegres pitazos  
« que el barco, bajan hacia los ribazos  
« sueltos los cabellos y roja la tez  
« lindas muchachuelas de rosados pies».

Hay en este volumen, por testimonio del hábito renovadas que serán eternos. La erupción del Calbuco da motivo a uno que encierra una fuerza emotiva poderosa. El escenario del relato se adviene fácilmente en ese apacible o fonda de Mrs. Olivares en Concepción, que fué tan familiar a los que iban de Osorno a Puerto Montt por la ruta del lago. La lucha del muchacho con el gesto montés (huína) es hermosísima y de una delicadeza encantadora. Y si hubiéramos de señalar las composiciones más hermosas del tomo, tendríamos que copiar y comentar el índice de sus 180 páginas. Pero, al menos, como un

« Años ¡oh! Llanquihue, adios, duce lago,  
« quieto bajo el cielo de andado balago  
« que espere en el fondo tus vividos orbes,  
« tus pálidos cielos, tus plisyas y frondas,  
« no puede olvidarte, que hasta el alma fría  
« que nunca supiera lo que es poesía  
« se siente más joven, más fuerte y más pura  
« ante la belleza de tu amplia llanura».